

E. P. Thompson, la condición femenina en *La formación de la clase obrera en Inglaterra* y sus relaciones personales, académicas y políticas con mujeres

Notas para su análisis

Dora Barrancos*

Resulta conmovedor celebrar los 60 años de aparición de **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, obra seminal de E. P. Thompson, a la luz de los dramáticos cambios económicos, ideológicos y políticos que transcurrieron hasta la actualidad. Varias salvedades deben ser formuladas relacionadas con esta intervención a propósito del acontecimiento. En primer lugar, este texto debería ser considerado como una aproximación a responder acerca de cuál fue la atención que E. P. Thompson otorgó a la condición femenina en su caracterizada obra. Aunque nuestro historiador efectuó no pocas observaciones acerca de las trabajadoras inglesas y, en general, aludió a las mujeres en el espectro de la industrialización que se extendió de modo vertiginoso desde fines del XVIII, hay una opinión dominante acerca de que el reconocimiento de aquellas, no ocupan el mismo lugar que el de los varones.¹ De hecho, en la aclaración final acerca de las fuentes en las que había basado sus interpretaciones, el propio Thompson se encargó de asegurar que "sólo había seleccionado fuentes masculinas". En cualquier caso, los varones resultan más focalizados y con aproximaciones de detalle —pienso en las diferenciaciones ocupacionales masculinas que lo demoran para dar cuenta del vigoroso sector textil referido a la transformación algodonera, lanar, de la seda y otras producciones—, y parece indiscutible que los trabajadores tuvieron mayor peso en las tempranas formas orgánicas de la "clase obrera", y también en las transformaciones devenidas en el camino de su conformación madura hacia 1832. Sin embargo, Penélope Corfield asegura que el punto de vista de Thompson no fue subrayar el papel vigoroso masculino en la saga formativa de la clase obrera —e informa además que fue Dorothy, su esposa feminista, quien apoyó esa perspectiva—, sino que

su interpretación provenía del propio sesgo de las fuentes empleadas.² Volveré sobre esta cuestión.

La segunda advertencia es que voy a constreñir la narrativa sobre los vínculos que nuestro autor estableció con mujeres académicas a apenas cuatro circunstancias. La historiadora Dorothy Towers se constituyó en su esposa y, desde entonces, perdió su apellido paterno para transformarse en Dorothy Thompson. Me ocuparé de esa relación basada en una reciprocidad afectiva singular, además de la identificación compartida con principios ideológicos, a la unanimidad de decisiones que los vinculó —a veces dramáticas—, en el terreno político. En verdad hubo determinaciones cruciales en ese conjunto de intelectuales de proyectada actuación que constituyeron el cóncavo que de manera sumaria se conoce como "los marxistas ingleses". También, voy a referirme a los intercambios académicos y a la amistad con la consagrada historiadora Natalie Zemon Davies, una de cuyas notables tareas fue interpretar la vida de las mujeres entre los siglos XIV y XVIII. Felizmente, ha sobrevivido un puñado de cartas que ambos sostuvieron a inicios de la década 1970 que permiten auscultar la pasión historiográfica que los animaba, el ánimo de discernimiento apegado a interpretaciones alejadas de lo arbitrario, la procura de erudición a propósito de los fenómenos indagados, la avidez por la comparación y el rigor operacional para demarcar los cambios. Pinzaré también aspectos de la amistad que lo unió a Sheila Rowbotham que cuando joven estudiante se orientó hacia la izquierda tornándose muy amiga de los Thompson. A menudo hizo referencias al impacto que le provocó la lectura de los manuscritos de **La formación de la clase obrera en Inglaterra**. Finalmente, aludiré al significado de Dona Torr en la vida política e intelectual, no sólo de nuestro historiador, sino del grupo de ofiantes vinculados al Partido Comunista inglés a propósito de sus iniciativas en 1936.

* UBA/UNQ/CONICET. <https://orcid.org/0000-0003-1415-4310> / Dora1508@aol.com.

Deseo agradecer profundamente la colaboración de Adriana Valobra, Luciana Zorzoli, Agustín Nieto, Donna Guy y Asunción Lavrin en la elaboración de estas notas.

1 A todos los efectos me baso en E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Madrid, Capitán Swing Libros, 2012. Usaré la sigla LFO para las referencias.

2 Penélope Corfield, "El marxismo británico no sería lo mismo sin Dorothy Thompson", en **Revista Jacobin Argentina**, 21 de junio de 2023. Disponible en <https://jacobinlat.com/2023/06/21/el-marxismo-britanico-no-seria-lo-mismo-sin-dorothy-thompson/>



La última cuestión introductoria es que reservo las páginas finales para una rememoración de los sentimientos que me invadieron y los impulsos que me condujeron al camino de convertirme en historiadora gracias, entre otras vertientes, a la lectura de nuestro celebrado historiador. Los acuerdos epistémicos que se suscitaron debido a la crítica del esencialismo estructural del marxismo "al uso" de la que participaba, por un lado, y la adhesión a las ideas de Antonio Gramsci, que ingresó a mi bibliografía de "alta celebración" a fines de los años 1960, unidos a mi compromiso político orientado a la transformación radical de la sociedad, hicieron de E. P. Thompson una fragua no sólo intelectual en mi senda formativa historiográfica. No dejo de pensar en el impacto de la disposición política comprometida que imprimió a sus operaciones historiográficas puesto que mi generación se distinguió por adherir a esa clave.

La condición femenina en los análisis de E. P. Thompson

Aunque es incontestable que el autor no dedicó ningún apartado específico para considerar el significado de la fuerza de trabajo femenina en su demorado análisis de la conformación de la clase obrera inglesa desde las últimas décadas del XVIII, incorporó apreciaciones sobre la condición de las mujeres en diversos tramos de la narrativa. No escapa que un aspecto central de su trabajo interpretativo fue el impacto del industrialismo sobre las formas de explotación de la *familia obrera*, asegurándonos que la primera comunidad proletaria fue la propia familia, objeto luego de una serie de transformaciones sobre todo en la elaboración textil, cuestión muy destacada en su abordaje. El trabajo domiciliario dominó el escenario por muchas décadas y contamos con no pocos análisis acerca del locus doméstico como primigenia unidad productiva, afectado luego por transformaciones decisivas a medida que las actividades pasaron de los pequeños talleres familiares a los gravitantes establecimientos fabriles.³ Para Thompson ese traspaso entrañó una ruptura dramática en la vida material, pero especialmente dejó huellas notables en la subjetividad de quienes formaban parte del orden doméstico compuesto de un abigarrado número de miembros. Aludió a menudo al enjambre de especialidades, oficios y ocupaciones más allá de la centralidad que consiguieron en sus abordajes los tundidores en la industria de la lana y los cardadores, oficientes indispensables en la industria del paño. Se trataba de trabajos especializados cuyas fases podían incorporar a los menos expertos, pero hay que pensar en la destreza y en el esfuerzo físico necesarios, sobre todo para el uso de las enormes tijeras con las que se igualaban los pelos del tejido. Pero, también, esos grupos de trabajadores usaban

fórmulas para restringir el ingreso de candidatos a esos puestos, y debe concluirse acerca de la extendida exclusión sufrida por las mujeres. Se impone conjeturar que cuanto más calificada era una actividad, mayor la limitación de su ingreso si se tiene en cuenta la experiencia de diversos grupos de la *aristocracia obrera* cuando ya rayaba el siglo XX. Thompson revela que se asistió a un desarrollo inexorable hacia el gran taller a medida que se abría el XIX y también a la evolución tecnológica del telar manual al mecánico. Estas comunidades trabajadoras de muy escasa remuneración, con gala de toda clase de precariedades, fueron alcanzadas por diversas y contradictorias formas de ideaciones de insurgencia, expresiones de fórmulas jacobinas racionales junto con manifestaciones escatológicas milenaristas que convulsionaron a diversas regiones inglesas. El alza de los precios fue, muchas veces, el detonante de motines populares y Thompson refiere el papel de las mujeres en estas acciones:

A veces las mujeres controlaban la plaza del mercado mientras partidas de hombres interceptaban granos en las carreteras, en los muelles, en los ríos; muy a menudo la seña la daba un hombre o una mujer que llevaba una hogaza en alto decorada con cinta negra y con alguna consigna escrita.⁴

Relata especialmente lo ocurrido en Nottingham, en 1812, donde el desempeño femenino fue singular a raíz de una revuelta por la obtención de una baja de precios ya que diversos contingentes de mujeres recorrieron las panaderías imponiendo el precio del pan. Otro tanto había ocurrido en 1795, en Wells, cuando las mujeres impidieron que barcos con grano zarparan hacia Londres.⁵ Estas gestas rememoran el significado comunitario de las numerosas rebeliones que se extendieron en Inglaterra, más allá de las tensiones que debió suponer la discriminación de las mujeres. Thompson se basa en muchos pasajes del acápite "Explotación" —en la segunda parte de la obra— en testimonios directos o temporalmente cercanos a las primeras décadas del XIX, como es el caso de Henry Mayhew del que usa numerosas citas, entre ellas la que se refiere a la exclusión de las mujeres y niños a propósitos de la inestabilidad del mundo laboral:

(...) Teniendo en cuenta la gran cantidad de sobre trabajo y de trabajo chapucero que hay en todos los oficios (...) la cantidad de mujeres y de niños que son incorporados continuamente a las diversas actividades manuales *con el fin de reducir los ingresos de los hombres*, en algunos casos el desplazamiento del trabajo humano por parte de la maquinaria (...) teniendo en cuenta todas estas cosas, afirmo que creo que podemos concluir que (...) apenas hay suficiente empleo *regular* de la mitad de nuestros trabajadores.⁶

3 Ver especialmente Carlo Cipolla, *La Revolución Industrial*, Barcelona, Ariel, 1983.

4 E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, op. cit., p. 88.

5 E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, op. cit., p. 89.

6 Es en base al libro de Henry Mayhew, *London Labour and the London Poor* (Londres, Griffin, Bohn and Company, 1861), que Thompson

Tal vez no pueda sorprender que no haya agregado ni un comentario a esta fórmula que facilitó la exclusión femenina, la idea sostenida dentro del propio proletariado acerca de que la incorporación de las mujeres a la vida laboral era la causa del envilecimiento de salarios, porque sus investigaciones coincidieron con el filo del surgimiento de la Segunda Ola feminista en la que se alegó con firmeza acerca de la falacia de esa fórmula, puesto que se trataba de un ardid para justificar la explotación. Al momento de la aparición de **LFO**, todavía no estaban maduras las nuevas tesis feministas, aunque desde luego no faltaban antecedentes acerca del señalamiento del sistema patriarcal como responsable de la construcción del "segundo sexo", en términos de Simone de Beauvoir (1949) y antes de ese singular ensayo, la notable elaboración pionera de Virginia Woolf derramada en "Un cuarto propio" (1928) y "Tres guineas" (1938). En ambos textos se exhiben magistralmente las características del patriarcado inglés y sus designios, sobre todo en materia de actividad económica de las mujeres. Debe concluirse que nuestro autor concedió al sentido común extendido desde fines del XIX y proyectado durante largos tramos del XX, sobre el acecho concurrencial que significaban las mujeres en el mercado laboral.

No obstante, debe admitirse que la discriminación se acentuó en el dramático traslado a la unidad fabril porque mientras fue hegemónica la producción doméstica en el área textil, sobre todo entre los cardadores de lana —grupo especialmente indicado por Thompson como uno de los más explotados y también de los más radicalizados—, varones y mujeres trabajaban a la par. Recoge una cita de W. Scruton quien, en 1897, evocaba lo que había ocurrido varias décadas atrás:

Todo el trabajo se hacía en sus propias casas, ocupando la mejor parte de sus *cottages*. Toda la familia, de seis u ocho miembros a veces, tanto hombres como mujeres trabajaban juntos alrededor de una 'marmita de carda' calentada con carbón vegetal, cuyos humos tenían un efecto nocivo sobre la salud.⁷

También hay referencias más demoradas con relación a las esposas de los tejedores manuales cuando ya estaban en franca decadencia, a las vicisitudes de todo orden que sufrían especialmente en materia de falta de atención médica durante el parto. La decadencia de la manualidad en la producción había dado lugar a hilanderías, a las naves de telares mecánicos "que en general sólo empleaban a las esposas o a las adolescentes", y que pasaron a ser tenidos como "lugares inmorales, de licencia sexual, lenguaje soez,

crueledad, accidentes violentos y costumbres extrañas".⁸ Es incontestable que Thompson tenía la rotunda impresión de que la evolución fabril textil, la modernización tecnológica, había sido catastrófica para la vida obrera. Buena parte de los ensayos reformadores y de las propuestas políticas para mejorar la condición material y cultural de los trabajadores que se ventilaron a mediados del XIX, tuvieron como escena fantasmal las envilecidas circunstancias de la economía textil. Thompson se empeñó en marcar que era un espejismo optimista pensar en la evolución positiva de la vida obrera pues, más allá de los datos empinados acerca de salarios y costo de subsistencia, había que relativizarlos. La situación nutricional había descendido hacia 1830, se había elevado la mortalidad infantil en la que no escapaba la lamentable condición de salud de las gestantes. Thompson atribuía —sobre la base de algunos informes médicos—, la causa de alta tasa de morbi-mortalidad infantil a la "deformación característica y el estrechamiento de los huesos pélvicos en las chicas que habían trabajado desde la infancia en las fábricas, que contribuían a partos difíciles, a la debilidad de los niños nacidos de madres que trabajaban hasta la última semana del embarazo, pero sobre todo a una falta de cuidado apropiado de los niños". Y agregaba: "Las madres, por miedo a perder el empleo, volvían a la fábrica tres semanas después o menos del nacimiento".⁹ No le escapaban los trazos de ignorancia que caracterizaba a estas pobres mujeres,

a las madres solteras que quizás habían trabajado en la fábrica desde los ocho o nueve años, no tenían preparación doméstica; la ignorancia en cuestiones médicas era espantosa; los padres eran víctimas de supersticiones fatalistas que algunas veces fomentaban las iglesias...¹⁰

A los fenómenos religiosos aparecidos en el lapso analizado, centralmente el metodismo que sirvió de amortiguador de los malestares y descontentos de las masas —un atenuador de las viejas energías jacobinas—, que se cruzó con las prédicas milenaristas que tuvieron varios propulsores, pero especialmente se demora en la saga representada por Joanna Southcott. Nacida en el área rural de Devon en 1750, tuvo que emplearse como doméstica y, al parecer, sus inclinaciones místicas, que tuvieron un primer cauce metodista, se desarrollaron con mayor eficacia profética cuando ya era una mujer madura. En 1801, apareció su **The Strange Effects of Faith**, "un estrafalario folleto profético", señaló Thompson, que consiguió una extendida adhesión en la sensibilidad popular. La vidente concitaba adeptos tal vez "por la viva imaginación supersticiosa de la vieja Inglaterra". Pero el raro sortilegio que nuestra mujer ejercía sobre las poblaciones obreras debía explicarse también por su estrategia conectiva y por la existencia llena de adversidades e incertidumbre:

realiza diversas interpretaciones sobre la condición de los trabajadores. Subrayado mío.

7 William Scruton, **Bradford Fifty Years Ago**, Bradford, G.F. Sewell, 1897, pp. 95-96; E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, op. cit., p. 316.

8 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, op. cit., p. 341.

9 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, op. cit., p. 364.

10 *Ibid.*



La extraña amalgama que constituía el propio estilo de Joanna, en el que se ponían versos místicos ramplones junto con prosa autobiográfica perspicaz o poco imaginativa: relatos de su memoria de infancia, asuntos amorosos desgraciados y encuentros entre la testaruda hija del campesino y los descreídos párrocos y la *gentry*. Y sobre todo la miseria y el abatimiento de esos años de guerra, así como la expectación milenarista que los seguidores de Brothers vivían diariamente en la esperanza de una nueva revelación...¹¹

La predicadora apocalíptica, condenatoria y esperanzada a un tiempo, consiguió larga penetración aún frente a evidencias disparatadas —con más de 60 años anunció que estaba embarazada del Mesías que todo lo renovaría—. También se forjaron mitos de especial aquiescencia entre muchas poblaciones trabajadoras, el más notable concierne a la famosa *Joanna Southcott's Box* —una caja encriptada que debía abrirse, en algún momento de crisis, frente a los veinticuatro Obispos de la Iglesia de Inglaterra. El fraseo apocalíptico de Joanna podía tener "evidencias empíricas" en las tantas severas crisis que atravesó Inglaterra durante el XIX y más adelante, sin ir más hondo, el estallido de la Primera Guerra. El detallado análisis que Thompson dedica a la profetisa sirve para ilustrar las condiciones de disponibilidad de las poblaciones sumidas en la explotación y a menudo en la desesperanza. Pensaba que era probable que

Joanna Southcott no fuera en absoluto una impostora; sino una sencilla y a veces, insegura mujer, víctima de su propio desequilibrio y credulidad, más la opinión acerca de algunos miembros del círculo que la 'promocionaba', puede ser más severa. Las transcripciones de sus 'voces' tan poco imaginativas, tienen algo de patético...¹²

El culto southcottiano perduró en el siglo XX —y todavía hoy se encuentran esmirriados trazos—, pero su vigor en los años analizados por Thompson formó parte de las nervaduras culturales que distinguieron las adhesiones de diversos sectores del trabajo, al mismo tiempo que se fortalecían los sentimientos colectivos, las resistencias heredadas del jacobinismo —sobre todo subrayó el ludismo—, el ímpetu de las revueltas de Pentridge, Peterloo y la célebre rebelión protagonizadas por los zapateros de la "calle Cato", y desde luego, el papel de las *trade unions*, de singular perdurabilidad junto con las sociedades de socorros mutuos. No escapan al largo abordaje de nuestro historiador la violencia y también las tensiones menos crispadas, y hasta las posiciones encontradas que fraguaron La formación de la clase obrera en Inglaterra. Pero hubo un menos estridente, aunque inexorable papel encarnado por las mujeres, aun como profetas redentoras de devoción escatológica. En ese vértigo, Thompson no olvidó el papel de figuras como el radical William Cobbett, quien defendía la inteligencia de

las mujeres y de Thomas Spence y sus ideas de socialismo agrario, a quien atribuye una particular reivindicación de la condición femenina, uniéndose

a la tradición de *Los derechos de la mujer* y la causa de la liberación sexual, defendidos en su mayor parte por un pequeño grupo intelectual: Mary Wollstonecraft, Godwin, Blake y más tarde Shelley. Spence fue el único de los propagandistas jacobinos que dirigió sus escritos a las mujeres trabajadoras.¹³

Aunque no las pusiera centralmente en su óptica, Thompson suscribió que ya desde fines del XVIII "en los distritos textiles fue donde el cambio de la situación económica de las mujeres dio lugar a la primera participación amplia de las mujeres obreras en la agitación política y social", para señalar luego una serie de sociedades femeninas surgidas entre 1818 y 1819.¹⁴

En suma, estas escenificaciones sirven para poner en evidencia que Thompson no desconoció la dimensión generizada de los acontecimientos de la Historia, y tal vez si sus investigaciones hubieran ocurrido una década más tarde, cuando el feminismo inglés ya desarrollaba una importante historiografía de las mujeres —y el propio Thompson se tornó más empático con esa causa— cabe conjeturar contrafacticamente que hubiéramos tenido una *formación de la clase obrera* basada también en fuentes femeninas y con generosa apreciación acerca de sus contribuciones.

Mujeres académicas en torno de E. P. Thompson

Nuestro autor se unió sentimentalmente a una historiadora con simpatías por la situación de las mujeres, Dorothy Towers, nacida en 1923, a quien conoció cuando ya estaba separada de su primer marido. Dorothy, que procedía de un hogar de músicos inclinados al laborismo, pudo estudiar gracias a una beca en el *Girton College* de Cambridge. Sus ideas de izquierda la llevaron a unirse a los *Jóvenes Comunistas* —se trataba de una militancia que debía tomar resguardos— y fue en esa coyuntura que conoció a nuestro autor, casándose en 1948. Todo indica que se trató de una pareja con perdurables lazos afectivos, aunque no debe extrañar, no exenta de tensiones. Al respecto, expresa Corfield:

No debió de ser fácil convivir con él ya que Edward tenía a menudo cambios volcánicos de humor y esperanzas políticas. A veces, predecía con alegría la regeneración de la izquierda.

11 E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, op. cit., p. 421.

12 *Ibid.*, p. 423.

13 *Ibid.*, p. 188.

14 *Ibid.*, p. 453.

Otras veces, preveía sombríamente la devastación apocalíptica de la izquierda y la destrucción de los derechos humanos.¹⁵

Tuvieron tres hijos —una de ellas, Kate es una destacada escritora dedicada a narrativas para la infancia—, y de acuerdo con la evocación que le dedicó Sheila Rowbotham a raíz de su deceso, Dorothy hizo una consistente conjunción de los papeles de madre, militante política y académica.¹⁶ Debe concluirse que Edward amaba y admiraba a Dorothy y que aprendió de sus investigaciones. Ambos eran docentes para personas adultas —una tarea de extensión de la Universidad de Leeds que los ocupó por años. Nuestro autor estimuló especialmente los trabajos de Dorothy como historiadora del movimiento cartista hasta la edición del libro que le llevó años de preparación.¹⁷ En el prefacio de **LFO** es conmovedor el agradecimiento que le dedica:

Y también tengo que dar las gracias a Dorothy Thompson, historiadora con quien estoy relacionado por el accidente del matrimonio. He discutido cada uno de los capítulos con ella y he estado en situación inmejorable para tomar prestadas no sólo sus ideas, sino material de sus cuadernos de notas. Su colaboración no se encuentra, en este o aquel aspecto particular sino en la forma en que se ha enfocado todo el problema.¹⁸

Como activistas marxistas estuvieron en el grupo que creó **Past and Present** en 1952, y esa vida en común, con sensibilidades políticas compartidas, los llevó a la dramática decisión de abandonar el Partido Comunista en 1956, cuyo detonante fue la invasión soviética a Hungría, pero en verdad hacía tiempo que no compartían las políticas de la Unión Soviética. Juntos con John Saville editaron la revista humanista socialista **Reasoner**, primero, y luego **New Reasoner**; y más tarde, el matrimonio Thompson actuó decididamente en el movimiento antinuclear. Dorothy tenía, como ya he sostenido, una filiación atenuada feminista desde una perspectiva socialista más centrada en la clase y su contribución a la historia de las mujeres fue especialmente celebrada por los análisis que dedicó a la condición femenina en las singulares investigaciones que dedicó al movimiento cartista. En 1982, editó la colección **Over Our Dead Bodies: Women Against the Bomb**, impulsada por la mejoría de la condición de vida de las mujeres como eslabón para la elevación general de la condición humana. Corfield asegura que la larga vinculación del matrimonio tenía que ver con las personalidades muy diferentes y, sin embargo, complementarias:

El mundo mental de E. P. Thompson era volcánico en su poder explosivo, con una marcada vertiente de melodrama. La firmeza de Dorothy aportaba calma y lastre. Mientras ambos discutían continuamente sobre historia, política y marxismo, ella era la crítica y la que hacía las preguntas con los pies en la tierra, mientras que él explotaba de ideas.¹⁹

Es sabido que Edward pasó largo tiempo en cierta reclusión tal vez justificada, aunque no exclusivamente, por su larga enfermedad. Dorothy fue la compañera diligente hasta su muerte, acaecida en 1993. Lo sobrevivió hasta 2011, sin dejar de actuar en la escena pública, mientras su vida familiar también le era cara, incrementada con nietos a los que dedicó afecto y cuidado.

Natalie Zemon Davis se vinculó epistolariamente a inicios de los años 1970 con Thompson, a raíz de las preocupaciones de ambos por indagar las formas culturales populares caracterizadas por la desobediencia, el desorden y la contestación a las costumbres en el pasaje de la modernidad. Auscultaban el significado social que entrañaban ciertas expresiones colectivas que podían rastrearse desde el siglo XVI, y que perduraron no sin cambios durante el XIX en muy diferentes países europeos. Ambos participaban de posiciones de izquierda y debe recordarse la persecución sufrida por Natalie y su esposo, el matemático Chandler Davies, quien fue sometido a interrogatorios por el Comité de Actividades Antiestadounidenses, a los que no respondió amparándose en la Primera Enmienda.²⁰ Chandler estuvo algún tiempo detenido y tras su liberación, frente a las hostilidades sobre todo en el campo laboral, el matrimonio se refugió en Toronto. El intercambio de cartas suscitó una publicación y también la republicación de dos textos seminales, "The Reasons of Misrule: Youth Groups and Charivaris in Sixteenth-Century France" de Zemon Davies y "Rough Music: le Charivari anglais" de Thompson.²¹ Natalie le había enviado, en 1970, el manuscrito de aquel texto de modo que así tuvo inicio el intercambio de correspondencia puesto que Thompson trabajaba sobre las formas de "música airada" que irrumpían en diversas comunidades inglesas, estilos reactivos que se asemejaban a las analizadas por la autora. Las hipótesis de Zemon Davis aseguraban centralmente que buena parte de la reacción con las movilizaciones estridentes como las encerradas, tenían que ver con una reacción de los grupos de varones jóvenes que veían limitadas sus posibilidades de matrimoniarse debido a las costumbres que daban más

15 Penélope Corfield, "El marxismo británico...", *op. cit.*

16 Sheila Rowbotham, "Dorothy Thompson – Obituary", en **The Guardian**, 6 de febrero de 2011.

17 Dorothy Thompson, **The Chartists: Popular Politics in the Industrial Revolution**, Nueva York, Pantheon, 1984; "Las mujeres y la radicalidad política en el siglo XIX: una dimensión ignorada", en **Revista MORA**, Vol. 19, n° 2, julio-diciembre de 2013.

18 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, *op. cit.*, p. 32.

19 Penélope Corfield, "El marxismo británico...", *op. cit.*

20 Mariano Schuster, "El arte de conversar con la historia. Entrevista a Natalie Zemon Davies", en **Revista Nueva Sociedad**, octubre de 2023. Disponible en <https://nuso.org/articulo/entrevista-natalie-zemon-davis-historia-cultura-popular/>

21 E. P. Thompson, y Natalie Zemon Davis, **La formación histórica de la caceroleda**, Madrid, Libros Corrientes, 2018; Natalie Zemon Davies, "The Reasons of Misrule: Youth Groups and Charivaris in Sixteenth-Century France", en **Past and Present**, febrero de 1971, pp. 41-75; E. P. Thompson, "Rough Music: le Charivari anglais", en **Annales**, Vol. 27, n° 2, marzo-abril de 1972, pp. 285-312.

oportunidades a los mayores. Viudos que tomaban como esposas a muchachas obturando entonces su elegibilidad era moneda corriente en el trasfondo de las encerradas. Thompson tenía reservas sobre esa perspectiva y le pidió a nuestra autora mayores argumentaciones y especialmente más probanzas, era necesario conocer sus fuentes. Se suscitó así una ida y vuelta de opiniones que permiten otear la erudición de ambos, el alcance y la severidad del tratamiento de un enjambre de fuentes consultadas. Natalie era una gran especialista en historia francesa, y su perspectiva anclaba en que la insurgencia contra el mal gobierno encontraba mucho asidero en el malestar de los jóvenes. Ambos coincidían en una crítica a las tesis de Philippe Ariès que, como es bien conocido, preconizó el surgimiento del concepto de infancia a partir del XVII, y especialmente Natalie le observaba que desde más de un siglo antes existían las distinciones en las categorías de edad. Es cierto que el trabajo de Thompson se refería sobre todo a lo transcurrido entre los siglos XVIII y XIX, pero también sostenía la importancia de la juventud en los emprendimientos burlescos, y a menudo violentos, que contestaban el orden. Pero había otro fondo en el empeño de ambos por las formas culturales disruptivas protagonizadas por los jóvenes: la coyuntura de la segunda mitad de la década de 1960 cuando se asistió a los estallidos estudiantiles en la mayoría de los países. Natalie lo señaló de modo expreso en una entrevista reciente:

Debo decirle que realmente me entusiasmé cuando oí hablar a E. P. Thompson de su trabajo sobre la *rough music*. Yo había sido una admiradora de su libro sobre *La formación de la clase obrera en Inglaterra* y sentía que compartíamos muchos de los mismos objetivos como historiadores y como ciudadanos progresistas. No estoy segura de haber extraído ideas de la correspondencia con él, pero ciertamente la disfruté y me sentí muy animada por ella. *Por otra parte, creo que el hecho de que estuviéramos trabajando en el mismo momento sobre un asunto similar se debió a la efervescencia de los momentos políticos en los que ambos estábamos inmersos, él en Inglaterra y yo en Estados Unidos. Había mucho de 'festivo' en los movimientos políticos de ambos entornos, y eso nos atraía al estudio de protestas como las encerradas.*²²

Una conclusión en el mismo sentido acerca de la atmósfera contextual manifiesta Walsham:

Part of the explanation for this curious convergence of interests lies in the climate of intellectual enquiry in which they were both researching and writing. Their mutual fascination with the customs of charivari and rough music reflected their shared scholarly and political commitment to

finding fresh ways to study the lives of illiterate rural villagers and ordinary working people in pre-modern Europe (...)²³

Lo cierto es que la experiencia en la docencia universitaria que ambos autores tenían, Thompson en Warwick y Zemon Davies en Toronto a fines de la década 1960, y su indeclinable compromiso político de izquierda, los llevó a involucrarse de modo activo con las agitaciones del estudiantado, acompañando a aquella marea que clamaba por una reforma radical y no sólo de la vida universitaria. Ese contexto de juventudes insurgentes, que exhibían algarabía junto con invectivas estridentes, tuvo mucho que ver con las decisiones de reponer a la juventud en la indagación histórica. Aunque Natalie Zemon Davies se orientaba paulatinamente a focalizar la condición de las mujeres en sus percepciones sobre las encerradas, no había ido tan lejos en cuestiones de género al momento de su artículo sobre ese dispositivo cultural, pero de algún modo, sí lo había hecho Thompson cuando describió el cambio de significado de la configuración "rough music" ya que, si en el XVIII un aspecto destacado de la mofa refería a los maridos que eran maltratados por sus mujeres; en el siglo XIX, ocurría que las formas de burla y denostación estaban dirigidas a maridos que golpeaban a sus esposas. Queda claro en el epistolario la admiración que nuestra historiadora dedicaba a ese cambio, sin duda con claro designio feminista pues era la posición que ya había adoptado.

Sheila Rowbotham conoció al matrimonio Thompson en 1960 cuando ella era estudiante del St. Hilda's College de Cambridge y su sensibilidad era inconformista y anticonvencional a la manera "beat" de la época, pero fue orientándose hacia al marxismo de modo que se unió al grupo *Universities and Left Review*. Tenía amistades marxistas, entre ellas, de Gareth Stedman Jones. En una entrevista —que empleo aquí de modo recurrente— sostiene:

La principal influencia no fue el trotskismo y no fue la **New Left Review**, aunque algunos de mis contemporáneos estaban relacionados con eso. Fue la política de **New Left** que había leído en el **Reasoner** y el **New Reasoner** que Dorothy y Edward [Thompson] tenían. Siempre he tenido amigos que estaban en muchos grupos diferentes, así que desarrollé la idea de que soy amigable con personas de diferentes tendencias políticas y lo conseguí al participar en un movimiento en el que había una gran mezcla de personas. Había un compromiso moral y el compromiso de vivir y trabajar con personas de clase obrera, lo que Dorothy y Edward hicieron.²⁴

22 Schuster, Mariano, "El arte de conversar con la historia ...", *op. cit.* Subrayado mío.

23 Alexandra Walsham, "Rough Music and Charivari: Letters between Natalie Zemon Davies and Edward Thompson, 1970-1972", en **Past and Present**, Vol. 1, n° 235, mayo de 2017, p. 244.

24 Sheila Rowbotham, "Sheila Rowbotham sobre E. P. Thompson, feminismo y la década de 1960", en **Sin permiso. República y socialismo también para el siglo XXI**, 12 de julio de 2020. Disponible en <https://www.sinpermiso.info/textos/sheila-rowbotham-sobre-e-p-thompson-feminismo-y-la-decada-de-1960-entrevista>. Originalmente la entrevista fue realizada por Alex Press y Gabriel Winant.

Hubo un creciente compromiso con la acción reivindicativa de las clases trabajadoras:

Gran parte de mi vida también he estado involucrada en vivir en zonas de clase obrera y trabajar con personas de clase obrera. Quería superar las divisiones de clase entre las personas. Desde muy temprana edad sentí que eran inútiles y estúpidas. Y parecía obvio que las desigualdades afectaban a las personas desde muy jóvenes, porque yo enseñaba en la escuela, antes de enseñar en la Universidad de Manchester, por lo tanto pude ver como las cosas iban en contra de las niñas y los niños de la clase obrera en la enseñanza.²⁵

Cuando conoció a los Thompson, cerca de Halifax, tenía diecinueve años, y al visitar por primera vez su casa, "muy nerviosa" —ha dicho— sólo estaba Dorothy. Resulta evidente que se tornó una amiga muy cercana de la pareja:

Los visitaba a menudo y leía de todo en su estudio. Así que leí **The Making of the English Working Class** en pruebas. Y fue como ningún otro libro de historia que haya leído. Había leído cosas como **Primitive Rebels** de Eric Hobsbawm, así que había leído un poco de historia izquierdista. Pero el libro de Edward era absolutamente extraordinario —todas estas personas y muchos de los lugares eran lugares con los que estaba familiarizada porque están cerca de Leeds.

Al final de los años 60 Sheila había adoptado también un firme compromiso con el feminismo, con la militancia por la liberación de las mujeres, una transformación que tenía que ver no sólo con las reflexiones sobre las injusticias sociales sino sobre las formaciones culturales opresoras, y en esta perspectiva no dejaba de haber asociaciones sobre los fenómenos que no podían explicarse tan sólo por la "base material" y que llevaban a la acción política contestataria. Véase su reflexión:

Por lo tanto, en la idea de que la cultura era un área en la que necesitabas cuestionar cómo se definía a las personas, era algo que estaba en el aire y muy importante a fines de los años 60, cuando algunas de nosotras comenzamos a hablar sobre la liberación de las mujeres. La idea de escribir un tipo diferente de historia parecía tener sentido, y estoy segura de que era debido a que conocía los desafíos de la historia del trabajo y la influencia de Thompson en la historia, que no concernía solo a las estructuras políticas que las personas de clase obrera crearon sino que profundizaba realmente en la vida cotidiana y la experiencia de los obreros individuales —así como el hecho de que las personas se organizaban de muchas maneras diferentes, no necesariamente de una manera formal para obtener el voto, sino para lograr las cosas de cualquier manera en que se pudiera, ya sea a través de sociedades secretas o de acción colectiva u organización sindical.²⁶

25 *Ibid.*

26 *Ibid.*

En el curso de esta entrevista, surge la cuestión de la ausencia de mujeres en **LFO** y Rowbotham responde:

¿Te refieres a que no había un gran número de referencias a mujeres en **The Making of the English Working Class**? Bueno, no las había (...) El hecho de que hubiera algunas en **The Making of the English Working Class** atrajo mi atención. Edward tenía una cierta tendencia a no desear escribir sobre las mujeres *porque sabía que Dorothy estaba interesada en ello, así como en la política del cartismo*. Y entonces, tenía un escrúpulo de no querer inmiscuirse en el área de Dorothy. *Porque no era que él no fuera consciente o no estuviera interesado en la posición de las mujeres*.²⁷

Pero, casi de inmediato, aclara el límite que encontraba el feminismo en las posiciones de Edward en los años '60, una aclaración que al mismo tiempo probablemente no desea dar cuenta de las divergencias que mantuvieron, tal vez discusiones ásperas sobre el significado del feminismo que todavía encontraba prevenciones en las posiciones de izquierda. Confiesa que a los Thompson no les gustó nada su libro **Women, Resistance and Revolution** porque pensaban que contenía una cuestión escatológica, un fin predeterminado con reminiscencias marxistas, y eso los incomodó mucho, pero celebraron mucho su **Hidden From History** porque claramente estaba dedicado a las mujeres que asistían a sus clases para adultos. Voy a demorarme en las reflexiones de nuestra autora que involucran tanto a Edward como a Dorothy:

No les gustaba especialmente el movimiento de liberación de las mujeres. Pensaban que éramos demasiado de clase media. Pensaban que éramos indulgentes por hablar de nuestras vaginas y vidas sexuales y pensaban que éramos increíblemente privilegiadas porque ellos habían pasado la guerra y nosotras teníamos muchas opciones. Eso es lo que Edward sentía, ya sabes; ¿por qué demonios existe este movimiento de mujeres jóvenes?²⁸

Dígase de paso que, en ese lapso, el vértigo militante por la liberación social en América Latina por parte de las mujeres compartía ampliamente esa visión, el entendimiento de que la contradicción principal era la clase y no la diferencia sexual.

Pero los Thompson visitaron la India a mediados de los años 1970 y ese viaje fue una experiencia sin duda conmovedora para el matrimonio, la realidad social y el diferencial de género, las ominosas diferencias entre varones y mujeres, seguramente obraron para el cambio de óptica que, si no fue radical, morigeró la perspectiva del feminismo como movimiento "burgués". Los Thompson conectaron a Sheila con activistas feministas indias y refiere que:

27 *Ibid.* Subrayado mío.

28 *Ibid.*

nunca dejaron de tener amistad conmigo o con otras personas como Catherine Hall. No eran, de ninguna manera, hostiles al feminismo. En realidad eran hostiles más bien debido a una especie de vieja sospecha comunista respecto al feminismo. Eran favorables a la emancipación de las mujeres, pero les preocupaba mucho que pudiera dominar un enfoque exclusivamente de clase media.²⁹

No puede sorprender que fuera Dorothy especialmente quien defendiera lo que parecía una postura conservadora, la defensa de la vida doméstica,

porque las mujeres de clase trabajadora valoraban cosas como la familia, porque la familia era su lugar, en el que recibían mucho apoyo y parentesco y era una fuente de apoyo y poder. Y sospechaban mucho de cosas del tipo 'abolir la familia' que influían en nuestra generación.³⁰

No hay duda de que Sheila tenía gran admiración por el trabajo de Thompson, por sus convicciones políticas e historiográficas, y que un gran afecto la unía al matrimonio. Con ellos militó en la Campaña por el Desarme Nuclear y, en general, participó de diversas actividades en defensa de los grupos subalternos. No hay duda de que ha sido una de las figuras femeninas ungidas especialmente por la estima de nuestro historiador.

De modo muy breve me referiré a Dona Torr —Ruth Anne Torr—, a quien se sindicó como la auténtica promotora del "Grupo de los historiadores marxistas" que surgió en septiembre de 1938, dentro del Partido Comunista inglés. Dona había nacido en 1883, en el seno de una familia conservadora y parte de la "gentry", pero en el ambiente laboral del **Daily Herald**, en cuyo archivo trabajó, subrayó sus orientaciones hacia la izquierda y formó parte con su marido, Walter Holmes, de la creación del Partido Comunista en 1920. Desde entonces, cumplió múltiples tareas militantes con admirable compromiso. Fue muy activa en la huelga de 1926, contribuyó en la elaboración de folletos y otras piezas de divulgación partidaria, se desempeñó en la editorial del Partido que más tarde dio lugar al sello Lawrence & Wishart, actuó como traductora en el V Congreso del Partido Comunista en Moscú (1926), fue traductora del alemán de la correspondencia entre Marx y Engels, en 1934 —al parecer un texto de mucha circulación en medios estudiantiles—, son algunas de las tantas tareas que desempeñó. Escribió una historia, que quedó inacabada, sobre Tom Mann, una figura paradigmática de la organización obrera inglesa que formó parte de la creación del Partido Comunista y gozaba de gran reputación.³¹ Era una mujer muy activa que actuaba

con mucho entusiasmo por la causa comunista, y todo indica que fue muy querida y especialmente reconocida por diferentes figuras de la vida cultural de la izquierda marxista. Hobsbawm la recordaba "como una señora pequeña y vieja con una pañoleta en la cabeza y opiniones muy firmes sobre el Partido Comunista y la historia marxista", para continuar acerca de Dona: "Sabía mucho de historia del trabajo (...) pero escribió muy poco. Gozaba de una muy alta reputación entre los intelectuales del PC y le gustaba verse a sí misma como una especie de gurú o patrocinadora de los historiadores jóvenes antes y después de la Segunda Guerra Mundial".³² Para Dona, la desarticulación del comunismo inglés a raíz de la enorme diáspora, sobre todo de sus intelectuales, fue un golpe durísimo de sobrellevar.

Thompson reconoció especialmente el empeño y generosidad de esta mujer, la valiosa contribución de Dona a propósito de la investigación sobre William Morris, cuando todavía no había cortado los lazos partidarios.³³ Ella colaboró con mucha eficacia en las investigaciones e interpretaciones en torno de esta notable figura. En el prefacio, nuestro historiador le hizo un singular homenaje: "I have felt that parts of the book were less my own than a collaboration I which her guiding ideas have the main part".³⁴

Apenas he esbozado los vínculos de nuestro historiador con cuatro mujeres en lo que mediaron circunstancias muy personales —como su larga relación con su esposa Dorothy—, y de índole académica y política, huellas que permiten sondear aspectos de una personalidad empática con el reconocimiento de las contribuciones femeninas.

Coda con autoreferencia

Creo que la mayoría de la gente de mi generación que transitaba la universidad en la década de 1960 no estaba al tanto de la contribución de los marxistas ingleses, salvo la figura rotunda de Eric Hobsbawm que ya ocupaba un lugar destacado y no sólo en las referencias historiográficas. Personalmente, ya había adherido a las tesis de Antonio Gramsci, me había conmovido profundamente su concepto de hegemonía, el papel que concedió a las concepciones, a las ideas, a las instituciones en la creación de subalternancia. Las primeras noticias sobre E. P. Thompson las tuve de manera tangencial, creo que a propósito de discusiones con algunos comunistas disidentes. El encuentro, en verdad,

29 *Ibid.*

30 *Ibid.*

31 En 1956, apareció el primer volumen de **Tom Mann and his Times, 1856-1890** (Londres, Lawrence & Wishart). Dona ya estaba muy enferma y contribuyeron a la finalización del texto Christopher Hill y Arthur Leslie Morton. El proyecto original había sido escribir dos volúmenes.

32 *Op. Cit.* Richard J. Evans, **Eric Hobsbawm. Una vida en la historia**, Buenos Aires, Crítica, 2021, p. 388. Evans se basa en una correspondencia de Hobsbawm a Susan Edwards, 12/12/2003.

33 E. P. Thompson, **William Morris: Romantic to Revolutionary**, Londres, Merlin Press, 1996.

34 E. P. Thompson, "Prefacio", en E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, *op. cit.* p. 32.

ocurrió en el exilio en Brasil, a inicios de la década 1980, debido a mi inscripción en la Maestría de Educación de la Universidade Federal de Minas Gerais donde había algunos profesores muy vinculados al marxismo, y a la lectura de la producción concerniente a la historia social que se empujó de modo notable en esos años. Buena parte de la comunidad de oficinistas de la Historia arraigaba en el marxismo, de modo que creo que esa circunstancia facilitó la divulgación de la obra del núcleo inglés. Pero el adentramiento con E. P. Thompson y **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, se produjo a mi regreso al país, en 1984, cuando ya había tomado la decisión de investigar la cultura y educación de los sectores trabajadores. En 1993, me doctoré en Historia en la Universidade de Campinas (UNICAMP) y aunque mi notable tutor, Michael Hall, no era un entusiasta thompsoniano, mi objeto de investigación —la distribución del conocimiento científico entre las clases trabajadoras a cargo del socialismo— fomentó acercamientos a los presupuestos del gran historiador inglés sobre los dispositivos culturales.³⁵

Entre las iniciativas que tomamos quienes estábamos convocados por el interés historiográfico de volver la mirada sobre diferentes grupos de trabajadores, analizar sus características, las formas de asociación, la vida cotidiana y las manifestaciones culturales en diferentes momentos de nuestra historia, estuvo la de reunirnos de modo sistemático. En marzo de 1988, formamos el Grupo de Trabajo sobre Sectores Populares y Movimiento Obrero con una membresía bastante paritaria cercana a quince colegas.³⁶ Fue corriente que las discusiones, a veces apasionadas, tuvieran ejes thompsonianos. Las concepciones ideológicas y políticas nos diferenciaban, pero había una comunidad de sensibilidades frente a los retos del pasado del mundo obrero y popular y la exigencia de rigor y robustez interpretativa. Las reuniones transcurrieron en Buenos Aires, Rosario y Córdoba, y deseo expresar un homenaje a quienes contribuyeron a la fragua de análisis instigantes y que hemos perdido, Ricardo Falcón, Ofelia Pianetto, Juan Suriano y Marta Bonaudo. El grupo fue desmembrándose por muy diferentes razones y, tal vez, un momento *clímax* fue el encuentro en el Congreso de Americanistas en Varsovia, en el 2000. Estoy segura de que esa experiencia fue gravitante para nuestros empeños, y aunque ya estaba determinada a recorrer el camino de la historia de las mujeres, y se hizo cada vez más imperioso auscultar las elaboraciones feministas, sus aportes epistemológicos y políticos, no dejo de pensar en el significado de la historia social cultivada por E. P. Thompson, tal vez una marca en el orillo de lo que he podido producir con convicción y pasión.

Referencias bibliográficas

- Barrancos, Dora, **La escena iluminada. Ciencias para trabajadores**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.
- Cipolla, Carlo, **La Revolución Industrial**, Barcelona, Ariel, 1983.
- Corfield, Penélope, "El marxismo británico no sería lo mismo sin Dorothy Thompson", en **Jacobin Argentina**, 21 de junio de 2023. Disponible en <https://jacobinlat.com/2023/06/21/el-marxismo-britanico-no-seria-lo-mismo-sin-dorothy-thompson/>
- Evans, Richard J., **Eric Hobsbawm. Una vida en la historia**, Buenos Aires, Crítica, 2021.
- Rowbotham, Sheila, "Dorothy Thompson-Obituary", en **The Guardian**, 6 de febrero de 2011.
- , "E. P. Thompson, feminismo y la década de 1960", en **Sin permiso. República y socialismo también para el siglo XXI**, 12 de julio de 2020. Disponible en <https://www.sinpermiso.info/textos/sheila-rowbotham-sobre-e-p-thompson-feminismo-y-la-decada-de-1960-entrevista>.
- Schuster, Mariano, "El arte de conversar con la historia. Entrevista a Natalie Zemon Davies", en **Nueva Sociedad**, octubre de 2023. Disponible en <https://nuso.org/articulo/entrevista-natalie-zemon-davis-historia-cultura-popular/>
- Thompson, Dorothy, **The Chartists: Popular Politics in the Industrial Revolution**, Nueva York, Pantheon, 1984.
- , "Las mujeres y la radicalidad política en el siglo XIX: una dimensión ignorada", en **Revista MORA**, Vol. 19, n° 2, julio-diciembre de 2013. Disponible en https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X201300020004&lng=es&nrm=iso.
- Thompson, E.P., **William Morris: Romantic to Revolutionary**, Londres, Merlin Press, 1996.
- , **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Madrid, Capitán Swing Libros, 2012.
- Torr, Dona, **Tom Mann and his Times, 1856–1890**, Londres, Lawrence & Wishart, 1956.
- Walsham, Alexandra, "Rough Music and Charivari: Letters between Natalie Zemon Davies and Edward Thompson, 1970-1972", en **Past and Present**, Vol. 1, n° 235, mayo de 2017, pp. 243-262.

35 Dora Barrancos, **La escena iluminada. Ciencias para trabajadores**, Buenos Aires, PlusUltra, 1996.

36 Dora Barrancos, "Grupo de Trabajo sobre Sectores Populares y Movimiento Obrero", en **Boletín Instituto Ravignani**, n° 3, enero-junio de 1991.

Resumen

Estas notas vuelven, en primer lugar, sobre un análisis de **La formación de la clase obrera en Inglaterra** de E. P. Thompson, cuya influencia ha sido incontestable en los abordajes de la historiografía social de la segunda mitad del siglo XX, con el propósito de estimar la relativa ausencia de la condición femenina en aquel texto. Sin embargo, se recuperan diversos momentos en los que hay menciones demoradas a determinados perfiles de trabajadoras, a sus movilizaciones, a figuras milenaristas, y especialmente, a quienes actuaron con demandas emancipatorias de las mujeres. En segundo término, se examinan las relaciones académicas, políticas y afectivas de E. P. Thompson con un pequeño número de mujeres que tuvieron influencia en su vida: su esposa, la historiadora, Dorothy Thompson, la destacada feminista Sheila Rowbotham, la notable historiadora de las mujeres Natalie Zemon Davis, y la militante comunista Dona Torr, en gran medida promotora del grupo "historiadores marxistas" en Inglaterra.

Palabras clave:

E. P. Thompson — La condición femenina — relaciones de Thompson con mujeres.

E. P. Thompson, the feminine condition in *The Making of the English Working Class* and his personal, academic and political relations with women. Notes for its analysis.

Abstract

These notes come back, in the first place, about an analysis of **The Making of the English Working Class** by E. P. Thompson, whose influence has been incontestable in the approaches of the social historiography of the second half of the 20th Century, with the purpose of estimating the relative absence of the feminine condition in that text. However, diverse moments in which there are delayed mentions to certain profiles of female workers, to their mobilisations, to millenary figures, and especially, to whom acted with emancipatory demands of women, are recovered. In second term, this article examines the academic, political and affective relations of E. P. Thompson with a small number of women that had an influence on his life: his wife, the historian, Dorothy Thompson, the featured feminist Sheila Rowbotham, the notable historian of women Natalie Zemon Davis, and the communist militant Dona Torr, in great measure, promotor of the "Marxist Historians' Group" in England.

Keywords: E. P. Thompson; The feminine condition; Thompson's relations with women.